



## • QUEHACERES •



ELENA SÁNCHEZ

## Un Paraninfo para todo

**S** I queremos encontrar un espacio grandioso dentro de los muchos que posee la Universidad de Salamanca este es, sin duda, el Paraninfo. Suele lucir siempre cuando da cobijo a las ceremonias más solemnes o más dignas de recuerdo de las que, habitualmente, se celebran en nuestra Institución Académica. En los días pasados hemos podido contemplar dos actos que me atrevo a calificar el primero de grandioso y el segundo, por decirlo suavemente, de inapropiado.

Con el primer apelativo me estoy refiriendo -no podía ser otro- a la investidura como ADoctor Honoris Causa de esta Universidad, pionera en Europa, del presidente de la Comisión Europea Jean Claude Juncker. Nada más lógico ni más acorde con el 800 aniversario de la Universidad que celebraremos. Esta institución tuvo ( me apena decirlo en pasado) épocas gloriosas de cuyos estudios salieron enseñanzas que iluminaron el pensamiento europeo. La "Escuela de Salamanca" no se refiere a ningún lugar físico sino a los estudios que aquí surgieron y que ayudaron a la construcción de lo que hoy conocemos como Occidente.

El nombramiento de Juncker como depositario del alma de Europa, desde su alta responsabilidad, es tan lógico como necesario. Precisamente en unos momentos en los que el gusanillo de la desintegración empieza a manifestarse de una manera insensata. Su defensa europea resonó en el Paraninfo como en su momento Unamuno recordó la importancia del pensamiento en el mismo lugar y en días tristes para España.

Segundo acto: Un buen día, no mucho después del evento reseñado, me asomo a las noticias televisivas y no salí del asombro. La solemnidad que había contemplado días atrás se había transformado en una actividad, digamos que inadecuada, para tan solemne marco. No parecía el mismo y tuve que fijarme en sus tapices y en el dosel del estrado para salir de mi perplejidad. Pero ¿qué se celebraba para merecer esa distinción? Unos niños daban la respuesta: un sorteo de lotería. Tal vez será porque esa actividad no figura entre mis aficiones; tal vez porque lo que contemplaba nada tenía que ver con el solemne acto académico de días antes; tal vez porque todavía tengo en mi memoria las veces que acudí en mi época docente cuando se hacían aperturas de curso o actividades similares, tal vez... ¡tantas cosas, tantos momentos! que algo se rebeló en mi interior. Pero... ¿es que la Universidad no tiene estancias lo suficientemente adecuadas para haber realizado el sorteo? Pues muchas y muy dignas. Por eso porque la Institución ha heredado un rico patrimonio me atrevo a dar un consejo: mejor será no degradar lo que está pensado para otros acontecimientos... situemos cada cosa en su sitio.

Y porque a veces es bueno soñar, personalmente, tengo un sueño: que nuestra Universidad ocupe el puesto que merece por su devenir histórico pionero en tantas cosas.